

Germán Colmenares, *Obra Completa*, Universidad del Valle, Banco de la República, COLCIENCIAS, Tercer Mundo Editores, XI tomos [X tomos aparecidos hasta el presente], Bogotá, 1997-1998.¹

La aparición de la edición de la *Obra Completa* del gran historiador Germán Colmenares es un *acontecimiento cultural* de primer orden, aunque hasta el momento tal hecho permanezca como un *simple acontecimiento editorial*. El cuidado y la paciencia del profesor jubilado de la Universidad del Valle Hernán Lozano Hormaza han hecho posible el suceso, y con estas líneas solo quisiéramos contribuir a llamar la atención sobre esa cantera abierta, pero desperdiciada, que sigue siendo la obra del profesor Colmenares, y recordar que en un medio cultural falto de verdaderas tradiciones en cuanto a la edición de "obras completas" -tal vez con la relativa excepción del Instituto Caro y Cuervo-, el trabajo del profesor Lozano Hormaza no puede menos que suscitar nuestra admiración agradecida.²

De mi parte quisiera dar prueba de ese espíritu agradecido, presentando algunas críticas menores y preliminares a esta edición de la *Obra Completa* de Colmenares, críticas que de ninguna manera significan desconocer la importantísima contribución bibliográfica frente a la cual nos encontramos; observaciones críticas que quizás tan solo constituyen preguntas de alguien que estima los libros y, su lectura, aunque no tiene ninguna experiencia en la edición de textos, con una sola excepción³.

Empezaremos por plantear la pregunta elemental acerca de qué significa la expresión "Obras Completas" bajo la cual se presenta esta selección casi completa de libros y bastante incompleta de artículos y otra clase de textos de Germán Colmenares.

¹ Germán Colmenares, *Obra Completa*, Universidad del Valle, Banco de la República, COLCIENCIAS. Tercer Mundo Editores. XI tomos [X tomos aparecidos hasta el presente], Bogotá, 1997-1998. -Se usará la expresión "Obra Completa" que aparece en la portada de los tomos, pero también la expresión "Obras Completas" que es la utilizada por el prologista.

² De dos de los más grandes divulgadores culturales de este siglo en Colombia también se encuentra e-proceso su edición de "obras completas". La Universidad Externado de Colombia anuncia la edición de las Obras Completas de Baldomero Sanín Cano, pero no conocemos por ahora los resultados, aunque el proyecto se presenta como monumental. De Estanislao Zuleta existe en curso una edición más o menos adelantada de sus "Obras Completas", a cargo de la Fundación que lleva su nombre. Por el momento los resultados son desiguales y en algunos casos francamente desalentadores, por su falta de rigor.

³ Hace algo más de quince años he editado, para la *Revista Colombiana de Educación*, de la Universidad Pedagógica Nacional, la *Historia de un Congreso Filosófico tenido en Parnaso por lo tocante a', imperio de Aristóteles... Su author; Joseph Domingo Duquesne. El año, 1795.*

La expresión, que aparece en la propia portada de los diez tomos hasta ahora publicados, es, además, utilizada por Jorge Orlando Melo, quien ha hecho el Prólogo de estas *Obras*. El caso es que para quien está familiarizado con los trabajos de Colmenares, como el propio editor de estos textos,⁴ resulta claro que es solo una parte de los trabajos del historiador la que ha sido publicada, sin que sean evidentes los criterios sobre los cuales se tomó esta o aquella decisión de inclusión o de exclusión. La propia solapa del libro contradice el título general de la publicación, pues en ella se advierte que "el propósito es el de reunir en una colección los libros y artículos *más significativos*, incluyendo inéditos y ediciones agotadas"⁵, aunque sobre la definición de lo significativo no se agregue ninguna información.

Ahora bien, es claro que más allá de los problemas de espacio y de las limitaciones de tiempo, y seguramente de dinero, bajo las cuales debió trabajar el editor, la definición del "Corpus" de aquello que constituye la Obra Completa de Germán Colmenares plantea problemas de difícil resolución. Es claro, por ejemplo, que su traducción del trabajo de Tesis doctoral de Richard Presten Hyland (*El Crédito y la Economía, 1851-1880 /en el Valle del Cauca/*) no forma parte de sus *Obras*, pero es difícil afirmar lo mismo de su monografía sobre Pamplona (*Encomienda y Población en la Provincia de Pamplona, 1549-1650*), que lamentablemente fue dejada de lado en esta edición.⁶ Es claro que su recopilación *Fuentes coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia-un importantísimo trabajo de archivo-puede no formar parte de sus Obras*, en tanto constituye sólo una base documental

⁴ Cf. Hernán Lozano Hormaza. "Colmenares, un rastro de papel". *Historia y Espacio*. Separata, Número 14, Cali, Universidad del Valle, junio. 1991.

⁵ Es muy posible que los textos de solapa y de contraportada, caracterizados por una pésima construcción, no hayan sido redactados por el profesor Lozano Hormaza, una persona muy cuidadosa del castellano y de la lógica. La solapa, que además es casi ilegible, por el color y el tamaño de la letra y el color del fondo, incluye una frase de cierre que hubiera fastidiado por completo a Colmenares. Allí se dice que esta edición se publica "para deleite del curioso y placer del especialista". Para quien tenía una concepción activa de la cultura y del trabajo de historiador, la frase no podría ser más que un equívoco sobre el sentido de su trabajo.

⁶ Esta decisión aparece más controvertible aún si se toma como cierta la observación de J. O. Melo en el Prólogo, quien afirma (p. XV) que cada obra de Colmenares es autónoma y autosuficiente, y que Colmenares nunca realizó trabajos de síntesis, aunque en realidad Colmenares sí realizó trabajos de síntesis, y el propio primer tomo de su *Historia económica y social*, en parte, resume, sus monografías iniciales, hecho que además permite entender el "misterio" del tiempo récord en que Colmenares elaboró su Tesis doctoral, a la cual pasaron pasajes completos de las monografías sobre Pamplona y sobre Tunja.

construida para el apoyo de sus investigaciones iniciales sobre la sociedad colonial, pero no resulta claro por qué se deja de lado el valiosísimo texto que encabeza su edición de las *Relaciones de Mando de los Virreyes*.

Igual dificultad se presenta con algunas de las traducciones de artículos que Colmenares realizó, y que llegaron a constituir, precisamente en su traducción, una fuente insustituible para la socialización en problemas básicos del conocimiento histórico de las nuevas generaciones de historiadores colombianos, como en el caso de un famoso artículo de Lawrence Stone sobre los problemas de la narrativa histórica, para mencionar un solo ejemplo. Pero mucho más controvertible resulta el caso de las innumerables *reseñas* de libros realizadas por Colmenares, las que para nosotros constituyen sin lugar a dudas uno de los elementos más brillantes de su obra. Tómese como ejemplo, si se quiere, las múltiples reseñas que el historiador publicó en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, en donde realizó una revisión sistemática de los más destacados trabajos que sobre historia social, cultural y política aparecieron en Colombia en los años 80. Esas reseñas, además de sus calidades intrínsecas, eran un relevo que Colmenares introducía entre sus búsquedas de archivo y la escritura de sus artículos y libros, además de ser un momento muy elevado de su ejercicio crítico, en una línea similar, desde el punto de vista formal, a la de Lucien Febvre, en *sus Combates por la historia*. Pero además, junto con sus cursos, son un momento notable de su labor pedagógica, como a él le gustaba decir.

Hay un caso más sobre el que sin lugar a dudas puede afirmarse que hubiera sido aconsejable una inclusión más amplia. Se trata del Prólogo a la IV edición del primer tomo de *la Historia económica y social de Colombia*, en el que se incluyen algunas reflexiones de primer orden sobre las condiciones del debate ideológico en los años 70 en Colombia, y en donde se anuncia de manera clara y con gran anticipación el derrumbe de la Universidad pública colombiana, reflexión que, por lo demás, Colmenares continuó y profundizó en otros textos y momentos. El lector podrá entender la importancia del problema, y comprender por esa vía la propia importancia del libro y del trabajo de Germán Colmenares, leyendo aquí mismo el Prólogo del cual hablamos. Nos parece difícil pensar que un Prólogo de esa naturaleza no forme parte de la historia editorial del libro, de la historia intelectual de su autor, y una contribución al conocimiento de uno de los momentos más enreñados de las coyunturas ideológicas de la Universidad colombiana.

Podríamos extendernos mucho más sobre este problema de las inclusiones y exclusiones que mencionamos, pero para nuestro objetivo modesto de llamar la atención sobre lo que creemos una dificultad, lo señalado nos parece suficiente. En cualquier caso, respecto de las llamadas "Obras Completas" de Colmenares, nos parece que los diez tomos publicados comprueban que se trata de una selección bastante incompleta, máxime si recordamos que Jorge Orlando Melo habló en el Prólogo de estas *Obras* de las "decenas de textos y artículos que serían publicados, y que seguramente él debió tener al frente cuando consignó esa observación, que de otra manera no hubiera hecho."

Algunas consideraciones críticas pueden presentarse también respecto de la agrupación general bajo la cual es presentada esta edición de los trabajos de Colmenares: "Territorios y Ciudades", "Crítica y Ensayo" y "Varia". Puede ser justo y hasta acertado que la organización de los tomos no haya acudido a un criterio cronológico, y parece adecuado que la serie haya comenzado con el tomo primero de la *Historia económica y social de Colombia*, y se continúe con los trabajos de más fuerte acento socioeconómico y de historia urbana, en el sentido en que Colmenares entendía esta última noción. Pero las categorías de agrupación no dejan de parecerse caprichosas en alguna medida. Así, nos resulta difícil comprender en qué sentido *Partidos políticos y clases sociales*, un riguroso ensayo de historia social de las ideas y de historia política, forma parte de una obra de "Ensayo y Crítica". Observación que también puede hacerse respecto del *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*, novedoso trabajo que tiene como objeto determinar las características de una *f fuente* -en el sentido que esta expresión tiene para los historiadores- y realizar una primera exploración de historia social, política y cultural colombiana sobre la base de la fuente previamente determinada: las caricaturas de Rendón, cruzada con fuentes convencionales escritas. Es un extraño uso de las nociones de "crítica y de ensayo", pero sus razones debió tener el editor para adoptar esa forma clasificatoria, un poco más discutible de lo habitualmente discutible que resulta toda clasificación de una obra diversa, compleja y fronteriza, pero sin duda inscrita en el campo de las ciencias sociales.

Pero hay por lo menos un caso en que esa forma de clasificación y la caracterización que se hace de uno de los trabajos de Colmenares resulta francamente arbitraria. Se trata de *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía*

hispanoamericana del siglo XIX, texto del que se nos dice, en contradicción clara con el título de la obra, con su contenido explícito, con lo que dice el prologista de la *Obra Completa*, y con lo que puede informar cualquier lector, que «hace parte de la obra no historiográfica del autor». A no ser que se trate de una definición nueva del término "historiografía", distinta de la que reporta el Diccionario de la Real Academia y de la que reconoce la mayor parte de la comunidad de los historiadores, resulta difícil entender por qué se dice del único *trabajo estrictamente historiográfico* de Colmenares, que se trata de parte de su "obra no historiográfica". La confusión se prolonga en el resto del texto de la contraportada en donde se nos informa que *Convenciones* es un ensayo en donde se hace "una aproximación interpretativa al estudio histórico de América Latina en el siglo XIX", cuando resulta obvio que se trata de una aproximación *a la forma* del estudio histórico, pero no de América Latina, sino de Hispanoamérica, expresión adecuada, pues la reflexión de Colmenares tiene esencialmente que ver con el balance que algunos de los historiadores y polígrafos del siglo XIX hacían de la sociedad colonial y de las luchas por la Independencia. Aunque debe señalarse que, a pesar de que el autor hable de "hispanoamérica", el texto tiene un objeto espacial más limitado, pues Colmenares deja de lado una de las más importantes historiografías de la región, la mexicana, acerca de la cual no se dice una palabra en su corto libro.⁷

Pero además, en lo que se llama "Nota de los Editores", en el volumen de *Las Convenciones contra la cultura*, se dice que el texto "surge de un trabajo de reescritura y de reelaboración de los artículos que Colmenares había publicado sobre [José Manuel] Restrepo, quien es además, el único historiador colombiano citado". Esta afirmación nos produce dudas -al margen de que Restrepo no es el único autor nacional citado, ya que se cita también en una ocasión a José Manuel Groot-, pues entendemos que Colmenares no *publicó artículos* sobre Restrepo -los que desde luego pudo haber escrito y haber mostrado a sus próximos-, por fuera del artículo que llegaría a ser tan conocido, artículo aparecido en la *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional*

⁷ El tomo IX de estas *Obras* se titula *Ensayos sobre historiografía*, título ajustado, pero dentro de una idea amplia de "historiografía", pues los textos corresponden más a balances sobre la disciplina, a discusiones epistemológicas, y a consideraciones de una escuela histórica desde el punto de vista de la historia intelectual y de la emergencia de conceptos.

[de Medellín]⁸, y retomado luego con muy pequeños retoques en el libro colectivo *La Independencia. Ensayos de historia social*. [Bogotá, Colcultura, 1986]. Lo que sobre Restrepo aparece en *Convenciones* es deudor de esas páginas y seguramente de una reflexión más amplia, que nunca dio lugar a "artículos sobre Restrepo". El punto es interesante porque el lector poco advertido puede por esta razón dejar de lado la pregunta central sobre las condiciones que hicieron posible ese singular trabajo de Colmenares, y la pregunta sobre los autores con los cuales intentaba establecer un diálogo. -Hay que señalar por lo demás la ligereza de algunos comentaristas locales que queriendo hacer de Colmenares uno de los suyos -un epígono del "linguistic turn", pero un tanto degenerado- no han reparado en la enorme carga crítica con que Colmenares se refiere a una obra como la Hayden White-.⁹

Un segundo punto sobre el que quisiera llamar la atención tiene que ver con la desaparición en la nueva edición de las *Obras* de Colmenares de algunas de sus *dedicatorias originales*, no se si por iniciativa del editor, o porque por lo menos en una ocasión el propio autor lo hizo. Lo cierto es que *las dedicatorias* y menciones de esa naturaleza constituyen uno de los objetos más preciosos de la historia cultural del libro, y la ocasión de plantear problemas fundamentales de la vida intelectual, por lo menos en una dirección doble. Primero, la de los sistemas de patronazgo y mecenazgo en una sociedad. Segundo, la de las redes de sociabilidad intelectual en una sociedad determinada.¹⁰ De *Convenciones* ha desaparecido, creo que sin la menor razón y con mucha injusticia, la dedicatoria a don Jaime Jaramillo Uribe, quien tanto significó para Colmenares. *DeHistoria económica y social...* Tomo II, ha desaparecido la dedicatoria que menciona a la familia inmediata del historiador, y de *Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes* ha desaparecido la mención de su mujer y de su hija, junto con la

⁸ Germán Colmenares, "La Historia de la Revolución' por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica". *Revista de Extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia*, sede Medellín, No 19, 1985, pp. 6-13.

⁹ De manera suplementaria debo decir que tal vez no fui capaz de entender el sentido de la observación, pero mi confrontación de las citas que Colmenares hace de la *Historia General de Chile* en la primera edición de *Convenciones*, con las que aparecen en la nueva edición me indica que no hay modificación ninguna, lo que me impide entender la frase del editor, de que "algunas citas se han precisado y normalizado, sobre todo en lo que tiene que ver con la *Historia General de Chile*"

¹⁰ Cf. al respecto, entre otros, Roger Chartier, "Patronage et dédicace", *Culture écrite et société*, Paris, 1996, y Daniel Roche, *Les Républicains des Lettres*. Paris, 1988.

mención de: "A mis amigos Anibal Patiño -que tantas cosas me ha enseñado sobre el Valle del Cauca-, Álvaro Camacho y Fernando Garavito." En realidad detrás de esa mención se encuentra una referencia a un momento particular de la historia intelectual de la ciudad de Cali en los años 70, lo mismo que a la dinámica vida intelectual -hoy perdida- de la vieja Universidad del Valle, tal como puede rastrearse por ejemplo en *Estravagario*¹¹, el recordado suplemento literario del desaparecido periódico *El Pueblo* de la ciudad de Cali, una ciudad en donde al parecer nunca puede prosperar la prensa de alguna mínima inspiración liberal.

Creo que no hay mayor dificultad para entender que ese conjunto de referencias son una parte de la historia cultural de un libro, y una verdadera pista de investigación sobre los grupos culturales y sobre las luchas por la hegemonía cultural en una institución, en una ciudad y hasta en un país, e incluso sobre los apoyos imaginarios que se crea un autor que, como todo gran autor, producía su obra en la mayor soledad. Es algo así, digamos por analogía, como si del primer tomo de *El Capital* retiráramos la dedicatoria: "A mi inolvidable amigo, el valiente, leal y noble paladín del proletariado Guillermo Wolff...", personaje de quien ninguno de nosotros sabemos mayor cosa, con excepción tal vez de una: que para los análisis conceptuales que recorren ese libro extraordinario ninguna importancia directa tuvo don Guillermo Wolff, por fuera de la muy importante de hacer creer a Marx que su libro tenía como destinatario a la clase obrera, y que ésta lo comprendía. En nuestro caso concluyamos diciendo que el problema es algo más enojoso si se tiene en cuenta que el proceso de desaparición de las dedicatorias no fue uniforme, pues, en el *Ricardo Rendón*, la dedicatoria familiar si se conserva, aunque no sepamos por qué en una ocasión si y en otras no.¹²

Una tercera duda que quisiéramos expresar en la que tiene que ver con la edición que se hizo del gran texto de juventud de Colmenares, *su Partidos Políticos y Clases Sociales*, un texto que en el campo de la historia social de las ideas -y aun de las representaciones, y de eso que la pedantería actual llama, sin saber muy bien de qué habla, los "imaginarios"- y de la historia política, fue más lejos que

¹¹ Cf. *Estravagario*. Selección de textos a cargo de María Mercedes Carranza. Presentación de Fernando Garavito. Bogotá. 1976.

¹² Hay que mencionar que en la edición del libro sobre Cali que publicó en vida del autor la Biblioteca del Banco Popular en su serie *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*, la dedicatoria familiar tampoco figura, lo que podría indicar que la idea fue de Colmenares.

todos los trabajos que después se han publicado sobre el tema entre nosotros. Como en el caso de todos los otros libros, la nueva edición es superior y presenta de manera visible mejoras innegables, lo que particularmente resulta cierto en este caso, pues la primera edición -y las sucesivas ediciones "piratas"- no solo era de una gran pobreza tipográfica, sino que algunos de sus ejemplares, de los cuales conservo uno, traían las páginas colocadas al revés, exigiendo de manera literal lecturas "postmodernas" (invertidas, descentradas, que modifican su lugar y exigen un lector de posición múltiple!!!), para decirlo a manera de broma. El caso es que los editores han decidido agregar al libro un capítulo, pues, según advierten en Nota, les ha parecido que el texto de Colmenares sobre la novela costumbrista -o de costumbres-, originalmente publicado muchos años después de *Partidos Políticos...* "no es otra cosa que un apéndice tardío" de esa obra de juventud.¹³

Como bien se reconoce en la contraportada del libro, se trata de una simple suposición, que desconoce no solo que desde el punto de vista de su objeto se trata de reflexiones diferentes, sino que entre *Partidos* y su "apéndice tardío" habían transcurrido veinte años, período en el cual es de suponer que un autor de tanta movilidad intelectual como Colmenares habría adquirido puntos de vista nuevos en términos del análisis del siglo XIX colombiano, tanto en relación con la política como en relación con la literatura. Aquí si nos parece que se trata de una falsa suposición, que expresa una opinión del editor, opinión con la cual nos parece que, desde el punto de vista de la decisión editorial, transgrede las funciones que corrientemente le son asignadas a quien asume el papel de editor de la obra de quien ya no está presente para expresar su propio punto de vista. Es casi como si a nosotros se nos antojara decir que "La aparición de una economía política de las Indias", ese magnífico texto de Colmenares leído con ocasión de su ingreso a la Academia de Ciencias Económicas,¹⁴ constituye un apéndice tardío de su

¹³ Cf. Germán Colmenares, "Manuela, la novela de costumbres de Eugenio Díaz", *Manual de literatura colombiana*. Tomo I. Bogotá. 1988, pp. 247-266.

¹⁴ Cf. Germán Colmenares, "La aparición de una economía política de las Indias", *Revista Universidad de Antioquia*. Medellín, Vol. 59, No 220. abril-junio. 1990, pp. 31-44. Este texto, que no liemos visto en la edición de estas *Obras*, representa un lugar verdaderamente esencial para aproximarse a las más complejas evoluciones del pensamiento de Colmenares sobre la sociedad colonial. Este texto, una referencia constatable, vale más que muchas de las elucubraciones que hoy se hacen acerca del contenido de la obra que se dice. Colmenares preparaba sobre la Historia de Bogotá, borradores que al parecer nadie conoce, pero sobre los cuales se hacen múltiples conjeturas sin mayores fundamentos.

Historia económica y social de Colombia, tal vez por las afinidades lejanas que se sienten entre uno y otro trabajo, aunque el objeto y el punto de vista sean completamente diferentes. Walter Benjamín escribió en alguna parte, dicen que antes de su suicidio, que solo sobre un cadáver no se tiene potestad. Al parecer para algunos editores esto no resulta completamente cierto.¹⁵

Por fuera de estas observaciones, que se podrían ampliar, hay que señalar sobre todo, que la edición de estas *Obras* constituye una mejora sustancial frente a aquellas ediciones de las que antes disponíamos, y pueden permitir una relectura más exacta del trabajo de Germán Colmenares, y para los jóvenes una iniciación en mejores condiciones en una obra que es llave maestra para reflexionar sobre la historia de la sociedad colombiana. Es cierto que por aquí y por allá permanece una buena cantidad de erratas que no hubiera sido difícil retirar, como aquella, para señalar una bien visible, que aparece en el tomo segundo de *laHistoria económica y social de Colombia*, en donde se cita a don Jaime Arroyo, el autor de *laHistoria de la Gobernación de Popayán*, como Jaime Arango, repitiendo el error que ya aparecía en las primeras ediciones -y que por lo tanto acerca la edición a una simple reimpresión-, y que resultaba realmente fácil de identificar. Igualmente en otra parte, no recuerdo en cuál de los libros, la mención que Colmenares hace del colombiano Tomás Gómez, cuando claramente se refiere al historiador francés Thomas Gómez, lo que se dejó tal cual, talvez como homenaje a la terquedad de don Germán, quien tenía la curiosa costumbre de admitir sus grandes errores, pero una dificultad enorme para aceptar sus pequeñas equivocaciones. O el calificativo de "bello prólogo" que el editor da a la excelente *Introducción* que Colmenares escribió para su libro sobre la Provincia de Tunja.

Pero en general el conjunto es de alta calidad, particularmente en lo que se refiere a los índices, a los cuadros, a la disposición y corrección de las citas, a los índices *de autores citados* y *alas listas* de lugares mencionados;¹⁶ y en algunas partes a la

¹⁵ El prologista general de las *Obras Completas* acierta al señalar, refiriéndose a *Convenciones*, que algunas de las tempranas "intuiciones" de Germán Colmenares, en sus trabajos de los sesenta, vuelven a reaparecer un cuarto de siglo después; pero es seguro que de ninguna manera habría dicho, entonces, que *Convenciones* es un "apéndice tardío" de tales trabajos, y advierte que no se pueden convertir sus "obras iniciales en simples orígenes". De la misma manera no se pueden convertir trabajos posteriores en simples "apéndices" de anteriores obras.

¹⁶ Desde luego con excepciones. Citemos solo una entre varias. Ni en la vieja edición de *Historia económica y social de Colombia* ni en la nueva se recoge el nombre de Antonio Ybot León, *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1952, quien efectivamente es citado.

puntuación, lo que mejoró en alto grado el ritmo de la escritura, sobre todo en el tomo primero de la *Historia económica y social de Colombia*, cuya corrección había sido realizada con anterioridad por el propio autor, quien incluyó ligeros retoques, pero también párrafos nuevos que no figuraban en las tres primeras ediciones, y quien con sus correcciones había mejorado sensiblemente las posibilidades editoriales de este libro por él tan estimado, mejoras de las cuales advierte con exactitud el editor, aunque no resulte cierto que la aparición de un nuevo capítulo sea el producto de una redistribución estructural del contenido, ya que a todas luces se trató de una simple división funcional, que hizo dos capítulos de lo que era originalmente uno solo, sin ninguna otra alteración.

Tenemos pues los investigadores de la historia de Colombia, y la nueva generación de estudiantes universitarios, a nuestra disposición, un instrumento valiosísimo para continuar nuestras búsquedas, o para iniciarlas, ya que, como lo advierte en el Prólogo Jorge Orlando Melo, el cuadro de problemas teóricos y de interpretación que creó Germán Colmenares sigue siendo el nuestro. Sería una lástima que desaprovecháramos esta oportunidad de reflexión, que es además oportunidad de reabrir una serie de debates que han ido desapareciendo de nuestros medios académicos e intelectuales, como una prueba más de que la Universidad pública colombiana empieza a ser una especie en extinción, no solo como producto de la acción de las fuerzas dominantes en la vida pública y estatal, sino como producto también del olvido de nuestra misión de académicos y de estudiantes. Quiera la suerte que de nuevo el poeta no tenga que venir a gritarnos, con el corazón lleno de tristeza: *El hombre es olvidadizo e ingrato con los productos del espíritu... pero en ese olvido e ingratitud encuentra justamente su castigo.*

**Germán Colmenares, *Historia Económica y Social de Colombia I*,
Prólogo a la cuarta edición.**

Este libro hace parte de la iniciación de una carrera universitaria. Fue una especie de manifiesto personal -como muchas obras de esos años- que expresaba una fe poco ingenua y arrogante en las virtudes de la discusión académica. La universidad se ofrecía como un refugio para la discusión de los verdaderos problemas del país. Cada cuestión sometida a la reflexión iría ampliándose y encontrando una

claridad meridiana. Incorporar estos problemas a la docencia crearía una disciplina y un compromiso auténtico con el saber en las nuevas generaciones. Hoy, después de diez años, la fé se ha atemperado y la arrogancia ha desaparecido. A las grandes cuestiones ha sucedido la preocupación cotidiana y angustiosa de la supervivencia misma de la universidad, amenazada por el mercantilismo, por las soluciones burocráticas, por la apología del acto puro y por un escepticismo que se va ahondando cada día.

El libro quería hacer parte de un debate sobre las orientaciones de las investigaciones en la universidad. Debía aceptarse, sin más, las confusiones de un debate pretendidamente teórico que tenía por objeto identificar emocionalmente a los abanderados de una lucha ideológica o debía abandonarse en el estudio, mucho más modesto, de una realidad nacional? Había quienes reprochaban a los historiadores su excesiva atención a los detalles, su empirismo, y de no forjar un instrumento adecuado para definir una posición "correcta" en la lucha ideológica. No se trataba -según ellos- de construir una historia o una interpretación buena o mala sino de saber a quién iba a servir como instrumento teórico. Una dudosa epistemología, según la cual la objetividad se alcanzaba en virtud de una posición de clase, era un artículo de fé, muy confusamente expuesto. De todo esto, infortunadamente, sólo ha quedado la chocante propensión a usar, a troche y moche, la expresión galicada "a nivel de."

Hoy existe más tolerancia hacia los estudios históricos. Con el tiempo ha ido definiéndose el profesionalismo de una actividad académica y el sentido de sus limitaciones. La vieja retórica ya disimula muy mal la mala fe y la ignorancia. Se ha agudizado la conciencia de que la discusión confusa genera intolerancia y desemboca en el escepticismo y en formas inaceptables de irracionalismo. Estos, como síntoma de una crisis intelectual profunda, sólo sirven para justificar el acto puro, la acción por la acción, que destruyen cualquier ámbito de discusión.

Obviamente, me separan de este libro diez años y la conciencia de que los debates en que quería inscribirse están moribundos. Pero sigo creyendo, como entonces, en la necesidad de la investigación para hacer posible -y soportable- una universidad que se desmorona en medio del más universal escepticismo.

Renán Silva
Universidad del Valle